

## Inteligencia en teoría: manuales, reglamentos e instrucciones sobre doctrina y procedimientos (Francia, Reino Unido y Estados Unidos, 1870-1945)

Intelligence in theory: Manuals, handbooks and instructions on doctrine and procedures (France, United Kingdom, United States, 1870-1945)

Diego Navarro Bonilla  
Universidad Carlos III de Madrid  
[dnavarro@bib.uc3m.es](mailto:dnavarro@bib.uc3m.es)

---

**Resumen:** El análisis de redes de inteligencia constituye una de las líneas de trabajo esenciales en cualquier investigación sobre la acción, medios, recursos y fines de inteligencia y contrainteligencia en un contexto geográfico y cronológico dado. Sin embargo, el discurso de las prácticas requiere un contrapeso teórico de cuya dialéctica (teoría vs. práctica) nace nuevo conocimiento para comprender el alcance de la actividad de los servicios de inteligencia en sus múltiples niveles y modalidades (Sigint, Humint, Imint, Osint, etc.). Para ello, es preciso incorporar las valiosas contribuciones de instrucciones, manuales, reglamentos y cuantas obras de referencia constituyeron la base doctrinal de los ejércitos contendientes durante la primera mitad del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial. Estos materiales, transitan por el marco teórico y conceptual para favorecer el grado de ajuste entre las propuestas preceptivas en materia de inteligencia y los resultados reales que se produjeron sobre el terreno. Toda la experiencia acumulada y lecciones aprendidas hasta 1945 confluirán en la sistematización y enfoque científico del trabajo de inteligencia que definirá la Guerra Fría. En estas páginas se toma una muestra de estas fuentes a través de textos franceses, británicos y estadounidenses principalmente, para insistir en la teorización de la actividad de inteligencia como un *continuum* de procedimientos que habrían alcanzado ya una forma muy precisa a finales del siglo XIX. Los dos conflictos mundiales no harían sino asentarlos, hasta propiciar la teoría contemporánea de la inteligencia que, con independencia de los adelantos tecnológicos descubiertos durante los años 30 y 40, seguía descansando sobre los mismos fundamentos y principios rectores.

**Palabras clave:** *Servicios de inteligencia, redes de información, teoría y práctica de la inteligencia, Manuales Técnicos, Tratados.*

**Abstract:** Intelligence Networks Analysis is one of the essential subjects in any research focused on the actions, resources and intelligence/counterintelligence

purposes on a given geographical and chronological context. However, the discourse of practices requires a theoretical approach to understand the scope of the activity of the intelligence services at its multiple levels and typologies (Sigint, Humint, Imint, Osint, etc.). It is therefore necessary to incorporate the valuable contributions of instructions, manuals, regulations and handbooks that constituted the doctrinal basis of the contending armies during the first half of the twentieth century until World War II. These normative materials, systematically compared and analyzed provide a conceptual framework to understand the degree of balance between intelligence theories and real results. All the experience gained and the lessons learned converge in 1945 systematization and scientific approach to intelligence work that defined the Cold War. It's selected a sample of these resources (mainly French, British and North American), to underline the approach of intelligence theory as a *continuum* of procedures and general principles that already achieved a very precise formulation in the late nineteenth century, regardless of technological advances discovered during the 30's and 40's.

**Keywords:** *intelligence Services, Information Networks, Theory and Practice of Intelligence, Technical Manuals, Handbooks.*

---

## Introducción

El enemigo intentará recoger información con métodos parecidos a los nuestros. Sus esfuerzos sólo pueden contrarrestarse mediante la más estricta aplicación de las medidas de seguridad, tanto en territorio nacional como en el campo de batalla [...] El cuartel general superior debe establecer un plan sistemático de contrainteligencia. La policía secreta de campaña está a disposición del comandante para ese cometido<sup>1</sup>.

El estudio de las actividades, funciones, estructura y devenir histórico de los servicios de inteligencia durante la edad contemporánea, tanto en época de guerra como de paz, ha encontrado por lo general una amplia cobertura por parte de investigadores que han aplicado su rigor a dimensiones y aspectos muy dispares: desde los meramente organizativos hasta los tecnológicos y humanos. La primacía de las operaciones secretas y la especial atención puesta sobre la práctica de la inteligencia en una época, en un espacio y en un conflicto determinados han sido la tónica dominante, dejando algo más desatendida una dimensión que, por su carácter normativo, tal vez hubiera merecido una atención superior a la recibida hasta la fecha. Nos referimos a una inquietud planteada hace años para época moderna y que ha continuado hasta bien entrados nuestros días<sup>2</sup>. Este problema de

---

<sup>1</sup> Bruce CONDELL y T. ZABECKI (eds.): *Wehrmacht: el arte de la guerra alemán*, Madrid, La esfera de los libros, 2009, p. 107.

<sup>2</sup> Fruto de ese estudio retrospectivo por la teorización sobre la actividad de inteligencia durante los siglos XVI al XVIII es mi próxima tesis doctoral que será defendida en el marco del programa interdepartamental "Conflictos, seguridad y solidaridad" en la Universidad de Zaragoza bajo el título: La doctrina

investigación trata de identificar los principios y fundamentos teóricos, doctrinales y normativos de la actividad de inteligencia desde finales del siglo XIX, a partir de las lecciones aprendidas de la Guerra Franco-Prusiana (1870), hasta prácticamente el desmoronamiento del enfrentamiento bipolar que definió la Guerra Fría. No se ha descuidado al estudio de operaciones concretas, hombres y mujeres con apellidos y códigos que aplicaron su talento al “frente silencioso” ni, en definitiva, a cuantos aspectos prácticos definieron la evolución de los organismos de inteligencia para la seguridad y la defensa. Sin embargo, llegar al conocimiento del funcionamiento de esas redes, sus procedimientos, logros y fracasos obligaba a responder a un interrogante no menor: ¿cuál fue el sustrato teórico, los fundamentos científicos si se quiere, que guiaron la planificación y desarrollo de los centenares de operaciones y misiones que definieron la historia de la inteligencia en el mundo contemporáneo? En suma, lo que se plantea en estas líneas es un viaje inverso y, en gran medida, necesario: del agente a su formación; de los resultados de una operación secreta, a su planificación regulada; de la práctica de la inteligencia a sus fundamentos teóricos. Todo ello a través de una serie de materiales de indudable interés que fueron paulatinamente configurando la visión normativa de lo que era y debía ser la inteligencia dentro del Estado con independencia de la forma de gobierno adoptada. En otras palabras: la comprensión de los éxitos y los fracasos de los servicios de inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial requiere una mirada en profundidad a las coordenadas teóricas que marcaron su devenir desde mucho antes de la firma del Tratado de Versalles de 1918.

En realidad, a finales del siglo XIX, con las experiencias de las Guerras Napoleónicas superadas por conflictos más recientes como la Guerra Franco Prusiana (recuérdese el método sistemático de acumulación y explotación de información llevado a cabo por Wilhelm Stieber) y, especialmente, por las incesantes experiencias de los enfrentamientos coloniales, la explotación de las capacidades de inteligencia de forma asentada y normativa alcanzó un importante nivel cuantitativo y cualitativo. Se publicaban manuales, tratados y obras especializadas de circulación restringida y de naturaleza generalmente secreta o reservada, donde se registraban los principales elementos, funciones y procedimientos de obtención, análisis y difusión de conocimiento secreto. Se afinaba la composición y objetivos de las segundas secciones de Estado Mayor en reglamentos y orientaciones teóricas. En suma: todas estas obras contribuían a una suerte de “tecnificación normalizada” de la inteligencia

---

sobre las inteligencias secretas en las monarquías absolutas en Europa (ss. XVI-XVIII), dirigida por el profesor Miguel Ángel Esteban Navarro. Un avance de resultados en: Diego NAVARRO BONILLA: «Secret Intelligences in European Military, Political and Diplomatic. An Essential Factor in the Defense of the Modern State (Sixteenth and Seventeenth Centuries)», *Intelligence and National Security*, 27: 2, (2012), pp. 283-301. Diego NAVARRO BONILLA: «Graves materias de reflexión: teorizar sobre las inteligencias secretas en la tratadística diplomática, militar y política europea (siglos XVI-XVII)», en Emilio SOLÁ y Gennaro VARRIALE (eds.), *Detrás de las apariencias: información y espionaje (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2015, pp. 193-216.

a la par que se configuraba un conjunto de saberes especializados que acabarían articulando un corpus doctrinal avanzado.

¿Cuál fue la formación teórica de un agente de inteligencia? ¿Qué planeamientos doctrinales existían para organizar una red de espías? ¿Con qué procedimientos y métodos sobre el papel se contrastaba la experiencia real de la acción de hombres y mujeres formados como espías? ¿Qué peso se asignó a la inteligencia en el conjunto de saberes y materias que definían la formación del oficial profesional en las academias militares? ¿Cuántos de todos ellos y de los centenares de agentes olvidados por la historia leyeron, estudiaron y aplicaron métodos aprendidos en manuales explicados en academias especiales, en aulas clandestinas o en procedimientos de enseñanza para formarles como expertos en el arte del engaño o la penetración de secretos? Y lo que es más importante: ¿existió una correlación entre teoría y práctica?

### **Tratados, manuales, reglamentos, instrucciones: Inteligencias teóricas**

El trabajo de recuperación de textos normativos como fuentes para el estudio de las redes de inteligencia implica, al menos, cuatro operaciones que constituyen el eje argumental de estas páginas. Se requiere en primer lugar definir claramente el campo semántico de lo que se conocía en cada época como inteligencia, servicios de información, espionaje y cuantos términos se agrupaban unas veces como sinónimos y otras con sutiles diferencias. A continuación, resulta imprescindible ahondar en las características y particularidades de la fuente o el recurso de información. Los manuales, tratados, reglamentos, instrucciones y hasta incluso los cursos de especialista en el seno de las promociones y ascensos dentro de los Estados Mayores no están exentos de algunos problemas metodológicos y de naturaleza heurística frente a otras fuentes documentales estrictamente de archivo, hemerográficas y hasta biográficas, fotográficas o testimoniales, sin olvidar los boletines de inteligencia (también llamados de información) de circulación interna<sup>3</sup>.

Acto seguido y casi en paralelo, la búsqueda de estos materiales obliga a disponer de aquellas obras de referencia que han contribuido notablemente al estudio de la historiografía de los servicios de inteligencia, sus estructuras, funciones y evolución diacrónica en unas coordenadas geográficas y temporales determinadas. Repertorios bibliográficos, diccionarios especializados y enciclopedias temáticas proporcionan un elenco extraordinario de títu-

---

<sup>3</sup> Ejemplo paradigmático de estas publicaciones seriadas sería el *Intelligence Bulletin* publicado por la *Military Intelligence Division* del Departamento de Guerra de Estados Unidos. Para la doctrina estadounidense en inteligencia es fundamental la consulta de: *Military Intelligence Service*, Washington, War Department, 1944: "The purpose of this issue of Special Series is to provide a general subject index of current periodic and serial publications of the Military Intelligence Division, War Department. This index covers the Intelligence Bulletin, Tactical and Technical Trends, Military Reports From the United Nations, and Special Series. These four publications are indexed from the dates of their inception through 31 December 1943." Disponible en: Combined Arms Research Library (CARL) Digital Library, US Army Combined Arms Center, <http://cgsc.cdmhost.com/cdm/> (consultado por última vez el 10-09-2015).

los que se amplían con la consulta de catálogos especializados en bibliotecas y centros de documentación generalmente militares donde se conservan los originales de los títulos que aquí se analizan<sup>4</sup>. Por último y en cuarto lugar, una vez definido el tipo de fuente e identificados los títulos que fueron editados por toda Europa antes, durante e inmediatamente después del conflicto internacional es obligado caracterizar el conjunto de temas principales y subtemas derivados que definen la teoría sobre la inteligencia. Mención aparte requiere el enorme desarrollo de las técnicas criptológicas (criptografía y criptoanálisis), cuyos tratados al amparo de las innovaciones tecnológicas crecientes de obtención y comunicación de información crecientes necesitarían, por sí solos, un estudio pormenorizado singular.

Esta historia “teórica” de la Inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial se nutrió de avances y retrocesos, de lecciones aprendidas y, en suma, de un conjunto de dimensiones que habían probado su eficacia o evidenciado su necesidad de mejora durante las guerras coloniales de finales del siglo XIX, durante la Primera Guerra Mundial y particularmente durante el período de entreguerras. Así, en este último, la Guerra Civil Española permitió afinar con singular eficacia algunos de los procedimientos tanto técnicos como humanos de la inteligencia en combate al amparo de su concepción como campo de pruebas tanto para alemanes como para soviéticos.

En todo caso, se ha de advertir que el estudio integrador de la teoría de los servicios de inteligencia requiere de otras fuentes complementarias que no se tratan en profundidad en esta ocasión. Así, las importantísimas revistas especializadas incluyeron muchas veces artículos de fondo y contribuciones que ocasionalmente constituían verdaderos manuales reducidos de lo que era o debía ser un servicio de inteligencia, con numerosos ejemplos y modos de procedimiento aplicados. Aspectos como la circulación de estos manuales por las academias militares europeas antes de la Segunda Guerra Mundial, el intercambio de experiencias de los agregados militares, los cursos conjuntos de estado mayor en el extranjero, los contactos con el personal diplomático acreditado o el estudio efectivo de los manuales de quienes serían posteriores enemigos en el campo de batalla tendrían su cabida entre el conjunto de influencias y trasvase de conocimientos sobre las actividades de inteligencia de unos y otros.

Véase, por ejemplo, cómo una década antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la formación de oficiales y jefes en las escuelas de Guerra y de Estado Mayor propició una adquisición de conocimientos especializados y una visión renovada de la contribución de la inteligencia al mando militar. El intercambio de reflexiones y enseñanzas de estos años entre futuros oficiales y jefes que alcanzarían altos puestos de responsabilidad en organismos de inteligencia estuvo en la base de su posterior desempeño. Recuérdese el notable caso protagonizado por José Ungría, futuro jefe del SIPM franquista. Entre 1922 y 1924

---

<sup>4</sup> El principal y más completo repertorio en España sigue siendo el publicado por Juan GOBERNA FALQUE: *Repertorio Bibliográfico Español de Estudios sobre Inteligencia y Seguridad*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010 (cd-rom).

había asistido a la prestigiosa Escuela Superior de Guerra de Francia, graduándose junto con De Gaulle en la 44 promoción<sup>5</sup>. Sus contribuciones teóricas a la organización de la información secreta se plasmaron en el curso de ascenso a coroneles de 1929. Allí impartió su conferencia *Empleo y rendimiento de los medios de información: funcionamiento de la 2ª sección de Estado Mayor en las Grandes Unidades*. Quedaba allí apuntada con precisión su visión de la inteligencia como capacidad militar: no sólo como un instrumento exclusivo para la guerra sino que su uso y fomento debía extenderse en tiempo de paz y ampliarse con un enfoque amplio e integrador que abarcase cualquier sector, tema o actividad: desde “las condiciones financieras y económicas del posible enemigo, a sus capacidades agrícolas e industriales, al rendimiento de sus medios de transporte, al estado social, a las ideas políticas de las masas obreras y campesinas, a la popularidad de la guerra en el país, etc.”<sup>6</sup>

De hecho, el análisis pormenorizado realizado por la inteligencia alemana de lo que Francia había publicado en el período de entreguerras o el estudio sistemático de las capacidades alemanas en materia de comunicaciones por parte de la inteligencia británica, por ejemplo, no eran sino aspectos colaterales de enorme trascendencia para responder a la gran pregunta que por razones de espacio simplemente queda aquí esbozada: ¿qué grado de conocimiento sobre la doctrina de inteligencia y contrainteligencia de su enemigo tenía cada una de las potencias contendientes el 1 de septiembre de 1939 y qué valor se le otorgó al estudio de estos materiales por parte de las segundas secciones y segundas secciones bis (contrainteligencia) de los estados mayores? ¿Hasta qué punto esos conocimientos registrados en manuales y tratados, generalmente de acceso y circulación restringida, constituían la verdad teórica oficial y en qué medida se desviaban de la práctica cotidiana, sometida a muchas más variables, incertidumbres, “neblinas y fricciones” (Clausewitz *dixit*) e imprevisos de lo que unas “inteligencias de manual” regulaban?

Quedaría para otra ocasión ahondar en el debate historiográfico clásico en torno al papel real que jugaron las llamadas “inteligencias secretas” en el resultado final de los enfrentamientos, bien fuera en el nivel estratégico (identificación de grandes objetivos nacionales y de política estratégica), operacional (conocimiento político, económico, social de grandes espacios geográficos, en períodos de tiempo dilatados y obtenido por grandes unidades superiores como ejércitos, flotas, etc.) o táctico (espacios limitados, con combates temporalmente reducidos y con protagonismo en la obtención de unidades inferiores: cuerpos de ejército, divisiones, brigadas).

La participación activa de los medios de inteligencia, tanto humana como tecnológica en el devenir de la Segunda Guerra Mundial ha tenido algunas importantísimas contribuciones hasta determinar su carácter primario o secundario. Gregory Elder, miembro de

<sup>5</sup> Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la Guerra Civil: Los servicios secretos de Franco 1936-1945*, Madrid, Crítica, 2006, pp. 63-64.

<sup>6</sup> José UNGRÍA JIMÉNEZ: *Empleo y rendimiento de los medios de información: funcionamiento de la 2ª sección de Estado Mayor en las Grandes Unidades*, Madrid, Depósito Geográfico e Histórico del Ejército, 1929.



la DIA, analizó cinco batallas de los siglos XIX y XX (Bull Run-1861-, Tannenberg -1914-, Midway-1942-, Inchon-1950- y Seis Días-1967-) para concluir que, lejos de ser un elemento secundario, la Historia ha demostrado repetidamente que ejércitos inferiores en número y capacidades consiguieron la victoria debido a un uso inteligente de las mismas basado en una superior inteligencia operacional y táctica<sup>7</sup>. Sin embargo la perspectiva más frecuente de los historiadores militares y de la inteligencia ha sido considerar su contribución en la guerra como factor secundario o “multiplicador de la fuerza”. Así lo defendieron por ejemplo John Keegan, para quien la voluntad de vencer y la superioridad de medios y no la inteligencia definía la victoria en combate; es decir, el factor inteligencia era necesario pero no suficiente para alcanzar la victoria en la guerra. También David Kahn ahondó en el mismo argumento: la interceptación de comunicaciones desde finales del siglo XIX en adelante marcó el punto de inflexión cuando los mandos militares entendieron que una buena labor de captación y criptoanálisis de mensajes del enemigo podía brindar la victoria en el campo de batalla o, al menos, contribuir decisivamente a ella<sup>8</sup> o Michael Handel, cuya obra *Intelligence in Military Operations* aborda más pormenorizadamente y con múltiples estudios de caso la cuestión<sup>9</sup>. En todo caso, con independencia de su carácter primario o secundario en la consecución de la victoria, no puede obviarse que la falta de informaciones fiables y la incapacidad para organizar un sistema eficiente fueron unánimemente consideradas causas evidentes de incompetencia militar en la Historia<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Gregory ELDER: “Intelligence in War: It can be decisive”. *Studies in Intelligence* 50: 2 (2006); [https://www.cia.gov/csi/studies/vol50no2/html\\_files/index.html](https://www.cia.gov/csi/studies/vol50no2/html_files/index.html).

<sup>8</sup> David KAHN: «An Historical theory of Intelligence», en Peter GILL, Stephen MARRIN y Mark PHYTIAN (eds.), *Intelligence Theory: Key questions and debates*, London; N. York, Routledge, 2009, p. 9: “The second permanent principle of Intelligence holds that it is an auxiliary, not a primary, element in war. Some writers say loosely that intelligence has won this battle or that, but this is hyperbole. Battles and wars are won by men and guns, brains and will. Intelligence merely serves these. It is secondary to disposing one’s forces, obtaining supplies, inspiring the troops. When I asked a general once whether he would rather have a good intelligence man on his staff or a good commander for one of his division’s three regiments, he laughed, and his wife said that even she knew the answer to that one. The regimental commander, they said, was far more important. Colonel David Henderson, one of the first military men to study modern intelligence, declared in the *Art of Reconnaissance* (1907), that information cannot be classed with such matters as tactics, organization, discipline, numbers or weapons because ‘its influence is indirect, while theirs is direct’. It is indeed a force multiplier and facilitator of command, but it cannot always make up for insufficient strength or inadequate leadership. It is a service, not an arm”.

<sup>9</sup> Michael HANDEL (ed.): *Intelligence and Military Operations*, Frank Cass, 1990. John KEEGAN: *Intelligence in War: Knowledge of the enemy from Napoleon to Al-Qaeda*, N. York: Alfred A. Knopf, 2003. Existe traducción al español: Madrid, Turner, 2012. Asimismo, los trabajos incluidos en el volumen colectivo *El alma de la Victoria*, Madrid, Plaza y Valdés, 2009, recogen las principales contribuciones a este tema que se trataron en el Seminario Internacional que organizamos en la Universidad Carlos III de Madrid el año 2007 bajo el título: “Guerra, espías e inteligencia en la Historia: ¿un factor decisivo para la victoria?”.

<sup>10</sup> Geoffrey REGAN: *Historia de la incompetencia militar*, trad. Rafael Grasa, Barcelona, Crítica. 1989, pp. 117-133. Diego NAVARRO BONILLA: *Espías: tres mil años de información y secreto*, Madrid, Plaza y Valdés, 2009.

No admite duda que manuales y tratados se sitúan en el campo de la teorización. En esa dialéctica teoría/praxis, muchos de estos tratados descienden a cuestiones operativas, prácticas y de aplicación al cotidiano concurso de la inteligencia para la seguridad y la defensa en los múltiples asuntos, teatros de operaciones y objetivos de interés. Pero para llegar a todo ello, fue imprescindible determinar las circunstancias reales, los modos, los tiempos y las características en que cada una de las fases de la producción de esas inteligencias secretas se llegaba a concretar. Es cierto que un estudio exclusivamente centrado en la tratadística como fuente historiográfica adolecería de un enfoque limitado por teórico. Sería preciso, por tanto, contrastar toda la teoría registrada en estos tratados con la práctica y con la realidad desprendida de la actividad de espías y agentes de las más variadas procedentes, características y motivaciones plasmadas en las propias fuentes de archivo.

Por otra parte, estos tratados como fuentes no escapan de algunos problemas metodológicos: a la anteriormente aludida dialéctica teoría/práctica se debe sumar si todos ellos presentaban grados de innovación o avance en sus contenidos o si, por el contrario, se limitaron a reproducir continuamente ideas de otros autores o lugares comunes que fueron de aplicación compartida por toda Europa. Ello nos dará idea del grado de avance (o estatismo) de las ideas y métodos de obtención, procesamiento y protección de la información secreta conforme los métodos de la guerra fueron, a su vez, cambiando el panorama de los campos de batalla.

### Precursores de la teorización

La sistematización de los procesos esenciales que definieron el fundamento y el *modus operandi* de los servicios de inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial fue fruto de un proceso gradual pero que en su práctica totalidad había quedado perfectamente normalizado mucho antes del 1 de septiembre de 1939. Por otra parte, se suele otorgar la paternidad del estudio teórico, doctrinal y normativo de la inteligencia como organización, como proceso y como resultado a Sherman Kent junto a Washington Platt al recopilar a finales de los años 40 toda la experiencia de la Segunda Guerra Mundial<sup>11</sup>. Ambos han pasado a la historia de la inteligencia como los pioneros en la formulación científica del trabajo de inteligencia hasta dar con la síntesis más acabada en torno al ciclo de inteligencia. La obra titulada *Strategic Intelligence for American Foreign Policy* fue publicada a comienzos de los años 50 por la Universidad de Princeton y constituye un punto de inflexión en el estudio de la inteligencia desde un punto de vista académico riguroso y no basado únicamente en la acumulación de experiencias, de las que Kent no andaba escaso debido a su paso por la OSS durante la Segunda Guerra Mundial. Los resultados eran claros ejemplos de su tiempo: el de la Guerra Fría más intensa, lo mismo que los textos fundacionales coetáneos de Allan Dulles y su ya clásico *The Craft of Intelligence* o la fundación de la revista *Studies in Intelligence*

---

<sup>11</sup> Washington PLATT: *Strategic Intelligence Production: Basis Principles*. N. York, Frederick A. Praeger, 1957. Existe edición española traducida por Jorge Roberto Soneyra, Buenos Aires, Struhart & Cia., 1983.



debida también al impulso fundador de Sherman Kent el año 1955 bajo el patrocinio directo de la CIA<sup>12</sup>.

La CIA disponía de Kent en su plantilla pero el departamento de Defensa y luego la DIA tuvo a Cynthia Grabo durante más de 40 años de servicio ininterrumpido. Poco tiempo después del ataque a Pearl Harbor (1941) fue reclutada como analista de inteligencia. Su perfección técnica en tan singular tarea se basó en una concepción muy sistemática de las técnicas de análisis. Una de sus obsesiones fue contar con indicadores fiables y una metodología rigurosa de alerta temprana. A su juicio, la inteligencia nacional debía ser una herramienta ágil de prevención y anticipación. Es curioso pero sus libros, anotaciones y apuntes nacidos de toda esta vasta experiencia nunca vieron la luz hasta 2004. La Segunda Guerra Mundial fue para Grabo una escuela de aprendizaje inigualable y asentó la metodología de trabajo. Así, el conocimiento de partida sobre una situación dada era uno de los primeros pasos requeridos para hacer del análisis de inteligencia una herramienta robusta. A continuación, identificar, prevenir, localizar y neutralizar las variadas amenazas a la seguridad nacional configuraban el segundo eje de la doctrina Grabo hasta delimitar su concepto fundamental: *Warning Intelligence*, que determinó toda una teoría y práctica de la inteligencia preventiva.

«Its function is to anticipate, insofar as collection and analysis will permit, what potentially hostile entities are likely to do, and particularly whether they are preparing to initiate adverse action. Generally, the consumer of strategic warning is a national-level policymaker. The warning function at the operational level typically centers around two individuals: a commander and his senior intelligence officer; at the tactical level, a 'warfighter' is the consumer. Warning intelligence responsibilities are more diffused among intelligence producers and consumers at the strategic level, creating a challenging environment for the successful performance of this most important function»<sup>13</sup>.

Grabo siempre se sintió impelida a denunciar los múltiples errores que se producían en el seno de una agencia de inteligencia. Así, una inadecuada percepción de las amenazas emergentes conducía a una inadecuada obtención de información contra esas amenazas y no era infrecuente que se produjera la interrupción de la comunicación eficiente entre diferentes responsables (obtención, análisis, dirección) y hubiera que afrontar con asiduidad la falta de amplitud de miras para incorporar los puntos de vista y percepciones de grupos minoritarios en el análisis de una situación dada. Grabo fue poco a poco depurando su método analítico, actualizando el conocimiento disponible sobre amenazas hipotéticas o creíbles, obligando a una interesantísima tarea previa de organización de la información disponible en forma de archivos, expedientes y dossiers.

La experiencia de Grabo definió el perfil profesional del analista de inteligencia: la objetividad en el análisis de los datos y la apreciación realista de una situación se sumaban a

<sup>12</sup> Allan DULLES: *The Craft of Intelligence*, N. York; Evanston; London, Harper & Row, 1963.

<sup>13</sup> Cynthia M. GRABO: *Anticipating Surprise: Analysis for Strategic Warning*, Lanham (Maryland), University Press of America, 2004, p. 1.

los tres elementos fundamentales del método analítico: la inferencia, la inducción y la deducción hasta llevar a cabo la valoración de probabilidades y la estimación como antesala de la prospectiva.

«The consideration of alternative or multiple hypotheses to explain sets of data is a fundamental of the scientific method which, curiously enough, often is given scant attention in intelligence problems. Various alternative explanations or possibilities may be offered for particular facts or bits of information (that is, this photography of new construction activity could be a missile site in its early stages but it may be an industrial facility)»<sup>14</sup>.

Finalmente, la vinculación existente entre las capacidades de alerta temprana y la estimación y prospectiva acabaron por hacer del método de Grabo uno de los puntos de inflexión más notables en esta dimensión científica y aplicada del trabajo de inteligencia. Proporcionar una alerta de manera satisfactoria se veía muchas veces limitado por numerosos factores. Así, un inadecuado examen y comprensión de las pruebas disponibles, una excesiva preocupación por la inteligencia actual, un predominio de las preconcepciones sobre los hechos reales así como el fallo para llegar a juicios de valor claros se sucedían como “fallos de inteligencia” la infravaloración del factor tiempo y la resistencia a creer en otras explicaciones diferentes a las propias de un sistema cultural dado así como el tremendo miedo de un analista a equivocarse.

Otra mujer, Constance Babington-Smith, también analista de inteligencia aunque en esta ocasión especialista en el sensible campo de la fotointerpretación, alcanzó un notable éxito durante la Segunda Guerra Mundial como consecuencia del descubrimiento e identificación fotográfica de la base de lanzamientos de la V1 en Peenemünde en el Báltico. Se incorporó en 1940, en plena batalla de Inglaterra a la *Allied Central Interpretation Unit* dentro de la WAAF (*Women's Auxiliary Air Force*). La publicación de parte de sus memorias y procedimientos contribuyó a agrandar el valor sistemático del trabajo de inteligencia en guerra en el campo de la explotación de la imagen obtenida por aparatos de reconocimiento aéreo fotográfico, asunto sobre el que volveremos más adelante<sup>15</sup>.

Sin embargo, a finales del siglo XIX (con independencia de que los modernos avances tecnológicos todavía ralentizasen algunos procesos en la transmisión de información y que la inteligencia de imágenes aéreas, por razones obvias, no estuviera plenamente desarrollada) los fundamentos y principios de la inteligencia estaban ya claramente registrados, desarrollados y explicados. Los desarrollos teóricos generados como consecuencia de las experiencias de la Segunda Guerra Mundial no se pueden entender sin la notable contribución de autores europeos anteriores. Varios ejemplos sirven como base del argumento.

En 1881, Jules Lewal, (1823-1908), general francés y ministro de la guerra publicaba en dos volúmenes y 439 páginas un notable tratado titulado *Études de Guerre: Tactique des*

---

<sup>14</sup> Ibidem, p. 48.

<sup>15</sup> Constance BABINGTON SMITH: *Evidence in Camera: The Story of Photographic Intelligence in the Second World War*, Chatto and Windus, 1957. Existe edición moderna: Sutton, 2004.

*Renseignements avec figures*, (París, Librairie Militaire de J. Dumaine), probablemente uno de los más antiguos tratados específicamente consagrados a la inteligencia militar dentro de la doctrina francesa. En gran medida, con este tratado se mostraba que la preocupación del mando en torno a las actividades de inteligencia había incrementado la cantidad y la calidad de las reflexiones acerca de su necesaria sistematización y concepción ordenada. Lejos y vagamente quedaban las eternas menciones a la necesidad e interés de los espías y sus informaciones. Ahora había que integrar de una manera orgánica y regulada el arte de la búsqueda, valoración, integración, análisis y explotación de las fuentes de información con fines de inteligencia (*Renseignement*). La ciencia de las inteligencias, como así se denominaba en esta obra regulaba de forma inequívoca su carácter metódico, integral y sistemático:

«Toutes ces opérations ne peuvent s'accomplir sans des renseignements préalables, qui seuls permettent de prendre les mesures et les dispositions convenables. Les informations ne sont pas propres à une des branches de la tactique: elles s'appliquent à toutes [...] Les mêmes agents, à part quelques cas spéciaux, doivent et peuvent recueillir en même temps les divers renseignements nécessaires aux différentes opérations, intimement liées entre elles. La réunion des informations constitue une branche particulière, parce qu'elle ne se rattache spécialement à aucune autre. L'ensemble des procédés par les quels on se procure toutes les indications dont on a besoin doit donc être dénommée *tactique des renseignements*».<sup>16</sup>

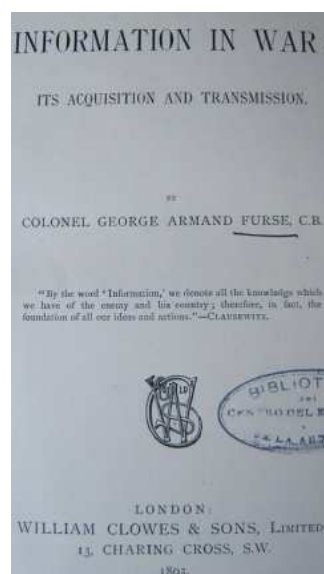
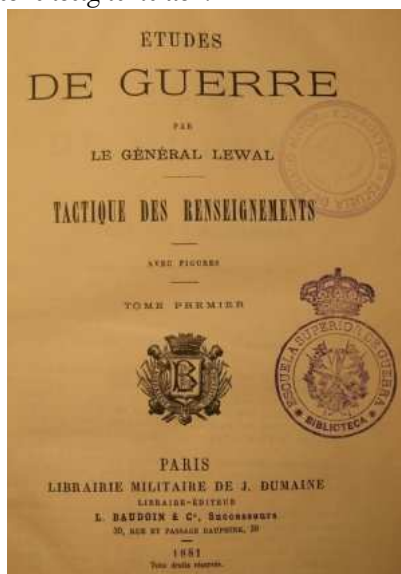


Imagen 1: Jules LEWAL, *Études de Guerre: Tactique des Renseignements avec figures*, París, Librairie Militaire de J. Dumaine, 1881.

Imagen 2: George Armand FURSE, *Information in War: its acquisition and transmission*, London, William Clowes & Son, 1895.

<sup>16</sup> Jules LEWAL: *Études de Guerre: Tactique des Renseignements avec figures*, París, Librairie Militaire de J. Dumaine, 1881, pp. 1-2.

Entre los múltiples temas explicados pormenorizadamente se sitúa la gestión de recursos humanos con fines de inteligencia. Es decir: la comprensión de esas redes de informadores debía atender a la capacitación profesional y a los perfiles que presentaban aquellos individuos que podían ser candidatos a formar parte de una red de agentes. Era preciso disponer de “espías” pero no era menos importante desarrollar un método de acercamiento y reclutamiento apropiados ya que el espionaje, decía Lewal, “es inútil o peligroso si se gestiona mal. Es un arma poderosa si se tiene el talento de manejarlo con precisión”. ¿Qué cualidades debe reunir un buen espía? ¿Qué clases de espía existen? Existían los espías voluntarios y los forzados, los conscientes (de que son espías) y los inconscientes, los móviles y fijos, los permanentes y los accidentales, los simples y los dobles, etc.: «No se puede proponer al primero que viene servir de espía. Hace falta conocer a los hombres susceptibles de serlo por un motivo o por otro»[...] «El dinero es el gran, el único medio de acción para el espía: es por lo que trabaja, expone su libertad o su vida; se le debe dar y mucho»<sup>17</sup>.

En su capítulo XIX “Emploi et traitement des espions” Lewal validaba una serie de principios HUMINT que, cien años después, siguen manteniendo su vigencia. A su juicio, el oficial de inteligencia y reconocimiento dentro de un estado mayor, debía ser un experto en diseñar y levantar sus propias redes de información de manera sistematizada: el acercamiento personal, los primeros contactos, la confianza que se establece entre oficial y agente («Al espía útil, que sirve conscientemente, no le gusta cambiar frecuentemente de jefe»)<sup>18</sup>. Los modos de comunicación segura, los intercambios de información, el pago de la misma...; todo ello eran aspectos que se detallan en esta obra. Al mismo tiempo, aspectos como la organización ideal del servicio de inteligencia, la composición de los miembros auxiliares, sus divisiones administrativas, los tipos de información que se obtienen por medio de reconocimientos sobre el terreno, etc. recibían importantes reflexiones ampliadas.

Apenas quince años después, el coronel británico Armand Furse, recogiendo toda su experiencia en los campos de batalla coloniales daba a la imprenta un magnífico tratado de 320 páginas con título harto elocuente: *Information in War: its acquisition and transmission* (London, William Cloves & Son, 1895). Una de las principales aportaciones de este completo manual de inteligencia es la exhaustividad y detalle con la que se plantea el proceso de transformación de una información obtenida por medios muy dispares hacia un conocimiento-inteligencia que es la base de los procesos de toma de decisiones militares en campaña. En sus páginas quedaba explicitado (aunque no se denominase formalmente así) el fundamento del ciclo de inteligencia. Esta obra señera de la inteligencia teórica, nacida de la experiencia en las guerras coloniales de su autor, se debía sumar a otras que poco a poco formaban un corpus británico en materia de inteligencia. Así, el coronel David Henderson, dividía en su *Art of Reconnaissance* (1907), los elementos directos del combate (organización, táctica, disciplina, sistemas de armas, comunicaciones, blindaje, etc.) y los indirectos,

---

<sup>17</sup> Ibidem, p. 115.

<sup>18</sup> Ibidem, pp. 107-117.

como la inteligencia, definida como elemento de enorme importancia pero secundario o, mejor dicho, multiplicador de la fuerza<sup>19</sup>, argumento que seguiría implícito en muchos de los tratadistas e historiadores militares contemporáneos como queda dicho más arriba<sup>20</sup>.

Al igual que los manuales franceses previos al inicio del conflicto, los doce capítulos de esta obra transitaban desde la importancia del factor información en combate, hasta la organización de una sección de inteligencia tanto en paz como en guerra, el valor de la caballería como medio de observación y exploración avanzada en el suministro de información, los informes y los medios de transmisión de la información, patrullas y exploradores, reconocimientos, espías, modos de interrogatorio y explotación de la información obtenida de prisioneros y transmisión de la información en asedios y guerra de bloqueo, etc. Que un manual como el de Furse siga sorprendiendo por su concepción avanzada de los medios de inteligencia lo prueba el hecho de que asignase un papel preeminente a la caballería pero sin relegar la enorme importancia que la inteligencia de fuentes abiertas tenía ya en la época. Esa inteligencia procedente de «newspapers reports» así como la interceptación de las comunicaciones (SIGINT) se sumaba al concurso determinante de la inteligencia humana procedente de agentes, espías e infiltrados.

A la hora de estudiar la formación de perfiles y condiciones que definían a un buen oficial de inteligencia como organizador de redes de información Furse se detenía en capacidades, habilidades y en menor medida en conocimientos. Entre las primeras, figuraban el hábito de la investigación, la identificación de hipótesis y el estudio sistemático de una serie de materias que podía servir como punto de partida de un posible plan de estudios de expertos en inteligencia a finales del siglo XIX:

«They must learn the exact description of information which will be most useful to their general; they must be made familiar with the various means by which it can be obtained; and they must be taught by what system of reasoning and by what comparison of conflicting particulars it becomes possible to distinguish true from false reports»<sup>21</sup>.

El éxito de un servicio de inteligencia descansaba, en gran medida, en una cuidada política de reclutamiento y formación de sus oficiales. La inteligencia debía ser un incentivo y no un castigo o un destino terciario, sin atractivo o considerado como una función menor dentro de las capacidades militares, algo que fue muy frecuente en la mayoría de los ejércitos hasta bien entrado el siglo XX. Una mente bien equilibrada, un profundo conocimiento de la naturaleza humana con sus fortalezas y debilidades, habilidades de observación y discreción, capacidades de integración social..., así era como podían desarrollar sus cometidos

---

<sup>19</sup> Esta es la tesis, por ejemplo, que defiende David Kahn a la hora de considerar la intervención de la inteligencia en combate históricamente como un multiplicador pero no un factor decisivo por sí solo: David KAHN: op. cit., pp. 4-15.

<sup>20</sup> David HENDERSON: *The Art of Reconnaissance*, Kessinger, 2005.

<sup>21</sup> George Armand FURSE: *Information in War: its acquisition and transmission*, London, William Cloves & Son, 1895.

en la gestión de redes: “The Sharp man of action, who can grasp quickly the truth, and loses no time in letting his report reach its destination, is the best officer for this kind of duty”<sup>22</sup>:

«A spy must know the country so well as to be able to pass rapidly from one army to the other, for the value of the information he brings increases with the rapidity with which he can convey it. By travelling at night he can elude observation, by taking different roads and unfrequented paths he can guard against his repeated passage from one side to the other becoming a subject of remark. He must avoid raising the least suspicion as to his real employment; his belonging to the country, his accent, his dress, his little national peculiarities all place him above suspicion, and are all points which no individual amongst our combatants, however adroit, could ever sufficiently imitate»<sup>23</sup>.

Como refuerzo de todo lo anterior, el mismo año de 1895, el coronel Klembowsky apuntalaba la sistematización de la función de inteligencia a partir de sus experiencias rusas en combate<sup>24</sup>. Sus reflexiones sobre las redes de inteligencia no admiten desperdicio, comenzando por la clasificación de los espías agrupados en cuatro tipos fundamentales: voluntarios y forzados, simples y dobles, temporales y permanentes, móviles y fijos en un lugar<sup>25</sup>. ¿Cuánta perspicacia era necesaria para encontrar los mejores espías, cuánto tacto psicológico requería un señalador de espías?, ¿Qué habilidad se precisaba para persuadirles de que formasen parte de un servicio de inteligencia? Dirigir espías volvía a necesitar de un conocimiento sutil, el de la condición humana y de las motivaciones que hacían a un hombre o a una mujer abrazar una causa como espía. Un conocimiento personalizado de cada uno, una atención esmerada en el trato y consideración fomentando su autoestima y el amor propio de los espías a su cargo, además de las consabidas condiciones económicas generosas se ponían por escrito en estos tratados sin obviar detalles ni particularidades.

### Inteligencias de manual

Ahora bien, se podría argumentar que estas obras escritas a finales del siglo XIX y comienzos del XX habrían quedado caducas en los años 30 y que incluso las experiencias de la Primera Guerra Mundial o del período de entreguerras habrían desactualizado muchas de estas enseñanzas y doctrinas. ¿Avanzó sustancialmente el trabajo de inteligencia durante 1939-1945 desde la publicación de estos tratados de finales del siglo XIX y comienzos del XX? No mucho. Los adelantos tecnológicos perfeccionados en los años 30 y 40 fueron incuestionables pero no lograron modificar los fundamentos, principios y cimientos que definieron la actividad de inteligencia en guerra. En realidad, la tecnología podía incorporar notables mejoras (como se vería con *Ultra*) pero no cambios sustanciales en la definición de

<sup>22</sup> Ibidem, p. 63.

<sup>23</sup> Ibidem, p. 247.

<sup>24</sup> V.N. KLEMBOWSKY: *L'espionnage militaire en temps de paix et e temps de guerre*, Toulouse, St.-Cyprien, 1895.

<sup>25</sup> Ibidem, p. 19.



lo que hacía y proporcionaba una estructura de inteligencia desde la más temprana antigüedad: penetrar en los secretos para hacerse con el conocimiento de las capacidades del enemigo (estática) y, sobre todo, sus designios (prospectiva).

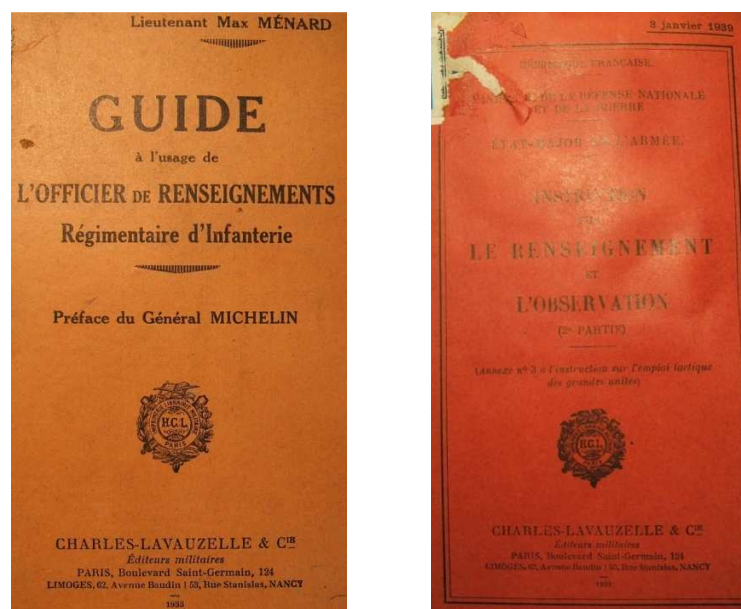


Imagen 3: Guías e instrucciones francesas para desarrollar el trabajo de inteligencia, año 1933 y 1939.

Un análisis más pormenorizado de lo que se apunta simplemente en estas páginas arrojaría resultados más detallados si comparásemos los contenidos de diversos manuales de inteligencia publicados en países que fueron contendientes. Eso nos permitiría, por una parte, establecer la línea de evolución de la doctrina de inteligencia en un mismo país (comparando ediciones de una misma obra) y, por otra, identificar las afinidades o diferencias con otras potencias.

El caso francés es sumamente interesante por cuanto existen varios tratados, reglamentos e instrucciones reservadas sobre la planificación, desarrollo y organización de un servicio de inteligencia bajo la coordinación del Estado Mayor. La *Instruction sur le renseignement et l'observation* publicada por el Estado Mayor francés en 1939 y 1940 presentaba una estructura de contenidos que se venía aplicando desde los años 20. En una primera parte titulada «elementos del servicio de inteligencia regimental» se incluían varios capítulos entre los que destacaban la formación del oficial de inteligencia (conocimientos, cualidades, papel asignado, subordinación y relaciones), los propios medios de inteligencia, tanto personales como materiales, así como una propuesta sistemática de fuentes y recursos de inteligencia que se presentaban no sólo de modo descriptivo sino también crítico, valorado y ponderado. La segunda parte del tratado se centraba en el funcionamiento efectivo. Es aquí donde aparecen claramente delimitadas las fases que años después se conocerán bajo el nombre de «ciclo de inteligencia»: investigación, interpretación, difusión. La tercera parte

abordaba, de manera aún más pormenorizada si cabe las técnicas de un servicio de inteligencia, ampliando con ejemplos, tablas, cuadros y numeroso material de apoyo (entre ellas por ejemplo las fichas de interrogatorio a prisioneros) cada una de las fases, subfases y pasos que definían claramente y unos cuantos años antes de Sherman Kent la sistematización del trabajo de inteligencia. No quedaba fuera del interés de estos manuales ni las técnicas básicas de criptografía y criptoanálisis ni, por supuesto, el estudio de los medios de contrainteligencia, contraespionaje y contrainformación alcanzando una notable calidad procedimental en su conjunto.

Sirva como ejemplo el *Field Manual 30-25*, publicado por el Departamento de Guerra de Estados Unidos en 1940. Esta fuente constituye una interesante muestra de las medidas, indicadores y elementos fundamentales de un plan de contrainteligencia justo un año antes de su entrada en guerra:

«Surprise is highly important to the success of our forces in minimum time and with minimum loss. It is dependent not only upon rapidity of movement but upon the efficiency and effectiveness of counterintelligence measure. The object of this manual is to enumerate and clarify the various measures that may be adopted to destroy the effectiveness of the enemy intelligence system [...] Counterintelligence measures available to a command include secrecy discipline, concealment, tactical measures, restrictions on the preparation and use of documents, signal communication security, precautions in the movements of troops and individuals, regulation of the activities of newspaper correspondents, photographers, radio news commentators, and visitors, censorship, and counterpropaganda»<sup>26</sup>.

### **El avance de la sistematización en la obtención y explotación de información especial: la inteligencia de imágenes**

En realidad, un estudio exhaustivo de la sistematización teórica de la inteligencia debería incorporar numerosas especialidades y tipos de inteligencia, algo que superaría con creces los límites de estas páginas. Se editaron manuales de inteligencia generales pero también de contrainteligencia, de radioescuchas, de explotación de información procedente de documentos capturados, de métodos de interrogatorio, sigint, etc. Si, como queda dicho, los tratados de criptología merecerían por sí solos un apartado especial, no menos singular fue el espectacular avance de la inteligencia de imágenes (*Imagery intelligence*) como consecuencia del reconocimiento aéreo fotográfico, uno de los ámbitos de mayor desarrollo en la explotación de información con fines de inteligencia experimentados durante el período de entreguerras. Como recurso de información especializada, ésta fue obtenida por medios técnicos avanzados y requirió un proceso sistematizado de obtención, procesamiento, análisis y uso efectivo en el nivel operacional y táctico. El reconocimiento aéreo fotográfico se inserta en el conjunto de reflexiones sobre el alcance e incluso las transformaciones o revolu-

<sup>26</sup> *FM 30-25. Basic Field Manual: Military intelligence/Counterintelligence*, Washington, War Department, feb. 1940.

ciones que los adelantos e innovaciones en inteligencia propiciaron en la forma de conducir la guerra contemporánea hasta desembocar en la Segunda Guerra Mundial.<sup>27</sup>

Las extraordinarias lecciones aprendidas durante la Primera Guerra Mundial no hicieron sino integrar masivamente el avión de reconocimiento entre los medios de obtención de una información que se fue perfeccionando no sólo gracias a los propios avances de la construcción aeronáutica sino a la creciente calidad de la óptica de precisión empleada en las cámaras instaladas en los aparatos<sup>28</sup>. Inevitablemente, los procedimientos para explotar y analizar acertadamente esa información alcanzaron un desarrollo equivalente.

Durante los años 30, la doctrina alemana había incorporado en su *Truppenführung* importantes capítulos sobre la inestimable capacidad del reconocimiento aéreo fotográfico y el suministro puntual de las imágenes actualizadas y sus informes de interpretación al mando en campaña<sup>29</sup>. Estas reflexiones estratégicas y operacionales de carácter general se veían ampliadas de manera minuciosa en numerosas instrucciones, reglamentos y procedimientos que detallaban todas las fases de la producción de inteligencia de imágenes desde la identificación de objetivos hasta las características de los aparatos de reconocimiento, los modos de realizar las fotografías, las especificaciones técnicas de las cámaras, todo el proceso de revelado, análisis y fotointerpretación en tierra por personal cada vez más especializado:

«El reconocimiento fotográfico complementa y confirma el reconocimiento visual. Cuanto más alto tiene que volar un avión, más necesaria se hace la fotografía. Las fotografías aéreas pueden aportar información sobre el enemigo, sobre el efecto del fuego amigo y sobre la efectividad del camuflaje amigo. El reconocimiento fotográfico tiene un valor muy limitado para localizar blancos de oportunidad durante una batalla. El reconocimiento fotográfico también puede emplearse para el estudio del terreno y para la localización de la artillería. Las fotografías aéreas pueden tomarse en forma de mosaico de bandas o de una única foto. Las buenas fotografías aéreas requieren una clara luz diurna y su revelado lleva tiempo. Los resultados de un reconocimiento aéreo de combate, que proporciona un número limitado de fotos, pueden darse a conocer en el plazo de entre una y dos horas. La evaluación del gran número de fotografías obtenidas en un reconocimiento aéreo táctico requiere entre dos y cinco horas. Un reconocimiento aéreo operacional produce un gran número de fotografías y puede llevar diez horas o más. La sección de interpretación de fotografías en el aeródromo lleva a cabo la evaluación. También pueden desplazarse vehículos con laboratorios fotográficos móvi-

<sup>27</sup> Emily O. GOLDMAN (ed.): "Introduction: Information Resources and Military Performance", en Íd. (ed.), *Information and Revolutions in Military Affairs* (Oxon, 2005), p.1: "The exploitation of advances in information technology is producing greater knowledge, and when linked with precision weaponry, is transforming the way wars are fought by the world's leading military powers"; p. 9 "Reconnaissance aircraft improved accuracy through better intelligence about enemy capabilities and disposition".

<sup>28</sup> Terrence FINNEGAN: *Shooting the Front: Allied Aerial Reconnaissance in the First World War*, The History Press, 2011.

<sup>29</sup> Se recuerda que el *Truppenführung* fue concebido como el manual de doctrina de las tropas alemanas de tierra. Fue fruto del trabajo colectivo de un grupo liderado por el general Beck y se publicó originalmente en dos partes (1933-1934). El ejército estadounidense lo tradujo pronto y se han publicado diversas ediciones a partir del texto original alemán y también de las sucesivas traducciones.

les hasta una pista de aterrizaje avanzada o ubicarse cerca de un puesto de mando [...] Los informes se transmiten por teléfono, por vehículo a motor o, en situaciones excepcionales, por radio. En casos especiales el observador informa personalmente. Los elementos críticos del informe de reconocimiento deberán transmitirse con anterioridad al informe completo. EL informe final de reconocimiento debe estar escrito y presentado de una forma clara, breve y concisa, pero completa. Los informes directos desde los aviones se harán por radio o mediante el lanzamiento de mensajes»<sup>30</sup>.

En el bando contrario, la segunda edición del *Illustrated handbook for RAF intelligence officers employed on interpretation of air photographs*, fechado en diciembre de 1940, subrayaba la incuestionable necesidad de disponer de un servicio de inteligencia de imágenes para alcanzar los objetivos de cualquier operación:

Air photographs play an indispensable part in the War Intelligence Services. They provide an objective record of the resources and dispositions of the enemy which is independent of the acumen or possible bias of air observers. They are precise documents in which the representations of objects on the ground conform to definite laws, which give them some of the characters of a map and often enable sizes and distances to be estimated. They give very full information about the features visible from the air, in detail which is not and cannot be shown on maps. One of the important duties devolving on the intelligence staff of the Royal Air Force is the study of air photographs. It has long been realized that the provision of photographs showing targets as seen from the air greatly facilitates their location and the accuracy with which they can be attacked. Such target illustrations will frequently need explanation when they are shown to aircraft crews, and need to be thoroughly understood by those who interrogate crews on their return from a mission<sup>31</sup>.

Una vez establecida la capital importancia de la inteligencia de imágenes y situado el papel que la interpretación y el análisis de las mismas tenía para alcanzar una superioridad informacional, el siguiente párrafo reconfiguraba la coordinación entre las tareas de la inteligencia terrestre y aérea, por cuanto un suministro eficaz y a tiempo de fotografías aéreas podía (y solía) cambiar las estimaciones realizadas sobre el terreno en torno a las capacidades, medios y recursos del enemigo sorprendidos desde el aire<sup>32</sup>. En todo caso, la inteligencia proporcionada por aparatos de reconocimiento encontró en alguna ocasión flagrantes infravaloraciones que tuvieron consecuencias dramáticas para operaciones en curso. El

---

<sup>30</sup> Bruce CONDELL y T. ZABECKI (eds.): *Wehrmacht: el arte de la guerra alemán*, Madrid, La esfera de los libros, 2009, p. 85.

<sup>31</sup> *Illustrated handbook for RAF intelligence officers...* [1940]; Londres, The National Archives, Kew AIR 10/5521.

<sup>32</sup> Por su parte, también el mismo año de 1940 se publicaba el *FM 1-40 Air Corps Field Manual, Intelligence Procedure in Aviation Units*, Washington, United States. War Department, 1940: «This manual describes the nature, scope, and form of military intelligence required by the Air Corps for initial and subsequent operations, means of obtaining information and methods of converting this information into military intelligence, functions and duties of Air Corps intelligence sections, and training in intelligence procedure of Air Corps units. Air Corps personnel assigned to intelligence...»

caso de Market Garden en septiembre de 1944 sería paradigmático: la mayor concentración de tropas aerotransportadas de la Segunda Guerra Mundial después del desembarco en Normandía concluyó de forma trágica por una evidente subestimación de la fuerza alemana concentrada en torno a Arnhem, tal y como mostraban las imágenes disponibles. También como consecuencia del evidente fallo de la contrainteligencia aliada que no supo desenmascarar la inestimable ayuda que el supuesto héroe de la resistencia holandesa Christian Lindemanns, agente doble en realidad al servicio de los comunistas, estaba prestando a los alemanes revelando todos los detalles de la operación con el objetivo último de que fueran finalmente los soviéticos los primeros en entrar en Berlín y no los aliados.

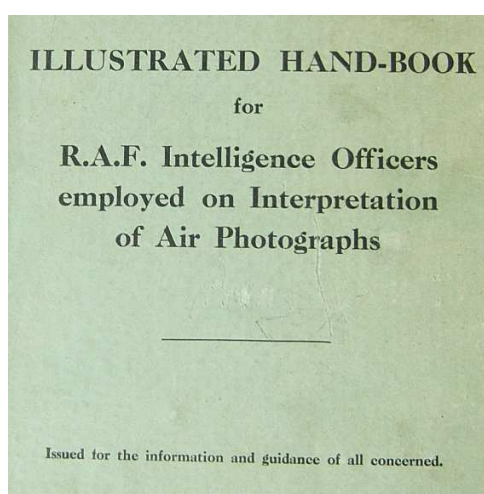


Imagen 4: *Illustrated handbook for RAF intelligence officers...* [1940]; Londres, The National Archives, Kew AIR 10/5521

Imagen 5: General Armengaud, *Le Renseignement aérien sauvegarde des armées...*, Paris, Libr. Aéronautique, 1934.

En todo caso, los manuales de obtención, explotación, interpretación y análisis de fotografías como medio de inteligencia fueron publicados por prácticamente todas las fuerzas aéreas hasta configurar una de las más acabadas y especializadas doctrinas en materia de inteligencia no humana. El reconocimiento desde el aire de objetivos de interés militar se convirtió en una división imprescindible de cualquier organismo de inteligencia, inaugurando una especialización que llegaría hasta nuestros días con la revolución introducida con losUCAV (*Unmanned combat aerial vehicles*) o drones, plataformas tanto de observación como de ataque aire-tierra.

### Epílogo: hacia una teoría de la inteligencia en la España contemporánea

Quedaría por dilucidar si estos materiales y otros muchos procedentes de otros países participantes en el conflicto y que no se incluyen aquí por razones de espacio tuvieron una presencia efectiva en las aulas de los futuros profesionales de la inteligencia en las aca-

demias militares españolas, si estudiaron realmente con estos manuales o si se puede hablar de algún modo de influencia teórica en los modos en que la función, misión y objetivos de un organismo de inteligencia se aplicaba en la España contemporánea. La teorización de la inteligencia en España no fue inexistente ni mucho menos ya que desde los años 30 en adelante se publicaron relevantes obras, tratados y manuales, además de artículos en revistas militares profesionales que recogían la experiencia acrisolada en las campañas de Marruecos de los años 20, se mejoraban con el análisis de la doctrina europea (especialmente la francesa) en torno a la misión y funciones de las segundas secciones de Estado Mayor hasta alcanzar una formulación no sólo teórica, sino práctica como consecuencia de las lecciones aprendidas durante la Guerra Civil. Los catálogos de las bibliotecas de las academias militares españolas son un primer y excelente indicador para determinar la presencia de estos tratados y manuales. Su estudio comparado ofrecería interesantes resultados para determinar el grado de penetración de la doctrina de inteligencia en la España contemporánea y constituiría una interesante y necesaria investigación monográfica y mucho más extensa que la simplemente apuntada en estas líneas.